

*He visto una luna diminuta colgada
en el alféizar de tu sexo.*

*Una frágil luna fortuita
invadiendo perfil tráfuga y marea.
Luna inválida
en un vaivén de maduras superficies
donde ser rito apresurado o certeza o pez
escueto irreparable.*

*Ser paisaje mientras todo argumento
de luz
se desliza entre dedos y vocales absurdas*

*Ser el último satélite cuando un eco raro
nos muestra tímpanos de caracolas
urdiendo una lumbre de palabras.*

— ○ —

*Tu sed sólida de icono traiciona
el rito confuso del invierno
Aún cuando el torso de lobo
recorta la silueta densa de la noche,
iluminas el rictus en los ríos.*

*Un vaivén de orujo te posee
alimentando horrores, y te incita
decorosamente
a levantarte los
tapices.*

— ○ —

Te buscas la ropa azul del enojo.

*Un resplandor de rizos y sierpes
te quema los muslos, un aroma punzante
y tibio como las mareas atónitas de octubre
provoca ese balanceo de molusco enfermo
o ese grito nostálgico. Y cierras, mojada
como un pájaro con color de fiebre
entre las alas, balanceando un volar amable
de fibras. Y presumes, en tu portentosa caída
en picado, apretando mustio en tu vientre
un músculo lento de derrota fácil y física.*

*Cuando las líneas o lunas absentes
en un perfume intenso resuciten ausentes
de dolor, ignorantes a cierto viento
que nace entre los poros y provoca súbitas
y precarias tristezas. Cuando las grimpolas
incapaces de controlar la dirección
errónea de ese viento fugaz, se paren.*

*Y el labio resbale blando y dañado
y se hunda en el pliegue tiñendo
de murice o púrpura las telas cotidianas
y resucite entre hélices y fósiles.*

*Ese reducto de galerna
frotará tus anchos pétalos de cobre.*

GONTZAL DIEZ

